

Nuestro planeta, Natacha

Luis María Pescetti

Ilustraciones: Pablo Fernández

loquele^o

A Vicente

LO QUE FLOTA, LO QUE LATE

Introducción

Sin antes ni después, ni arriba ni abajo.

11

Solo silencio.

Sobre un oscuro e infinito fondo flotan puntos de diferente luminosidad.

Algunos solitarios, alejados, otros agrupados en nubes de concentración radiante.

Nuestra mirada los atraviesa y, al cruzarlos, abarcamos sin darnos cuenta miles de años luz entre unos y otros.

Las dimensiones son enormes, difíciles hasta de imaginar. Podemos verlos y, sin embargo, sin lograr tomar conciencia de qué es,
qué hay,
qué comprende,
ese silencio que navega ante nuestros ojos.

Uno de esos pequeños, escondidos y lejanísimos focos de luz tiene una danza de puntos a su alrededor, tan pequeños que escapan a nuestra observación.

Nos acercamos más y más. Es el Sol, su tamaño es más de cien veces que el de uno de esos puntos que orbitan en su derredor: un planeta verde y azul, la Tierra.

En esa escala, ese planeta y su delgada lámina de vida asombran por su combinación de pequeñez y fortaleza.

No sabemos si es única ni si está destinada a desaparecer o a expandirse, pero sentimos que será eterna.

12

En ese planeta, con océanos gigantescos y montañas, glaciares, selvas, desiertos y millones de las más increíbles formas de vida, un grupo de niños respondió la tarea que, en medio de tanta inmensidad, les vino a dar la seño Greichu.

Ahí comienza nuestra historia.

CON ESTO YA ESTÁ

El Sol está ubicado en el primer lugar de nuestro sistema solar (¡un genio!).

13

Después llegaron Mercurio y Venus, y tercera, recién, salió la Tierra. Pero por más que le haya ido medio medio, hay que quererla porque es nuestro hogar, no la elegimos nosotros.

Ella está llena de seres de todo el planeta.

Los seres humanos quieren cuidarlo, pero los países del Primer Mundo no los dejan.

Le echan humo y cuanta porquería se les antoje.

Ellos no sienten amor por los humanos o por los niños, por ejemplo.

Conclusión: por la industria, los supermercados con sus luces tooodas encendidas toodo el día, la basura, el consumo.

Si se extingue la humanidad, es culpa del calentamiento global u otra causa del Primer Mundo; si se extingue toda toda toda la humanidad, ¿quién va a cuidarnos a los chicos, eh?

Firma: Natacha adorada



Mi papá dice que el calentamiento global es cuando se le va la paciencia.

Jorge

• • • • •

Tercer grado va a salvar a la humanidad, no como los de quinto.

Rubén

14

• • • • •

Los niños, al estar llenos de su amor, salvarán a la humanidad, pero...

¿Qué nos van a dar de premio?

Firma: Natacha adorada

• • • • •

Las niñas no salvarán a la humanidad como los varones, que pueden ser más héroes, pero las niñas, al poder ser madres pasada la juventud, no salvaremos la humanidad, ¡pero podemos hacer otra nueva! ¡JA!

Sabrina

• • • • •

En el Arca de Noé entraba de todo. Sin que los animales se pudieran comer porque había uno solo de cada especie (a Noé no se le ocurrió subir uno de repuesto, ¡después nos dicen a los chicos!).

Al que se hacía el vivito venía Noé y lo reventaba. Los animales capaz que se miraban ¡con unas ganas! ¡Pero: ojito! Noé ni a palos se descuidaba. ¡Más vivo el viejo ese!

Pati

• • • • •

La Tierra es un planeta todo azul, nada que ver, ¿no?
Leonor

• • • • •

El mito del fin del mundo no es cierto porque, si
no, qué hacemos escribiendo esta tarea de porquería.
Jorge

• • • • •

El universo es tan tan tan tan grande que no se pue-
de abarcar. Listo.

15

Valeria

• • • • •

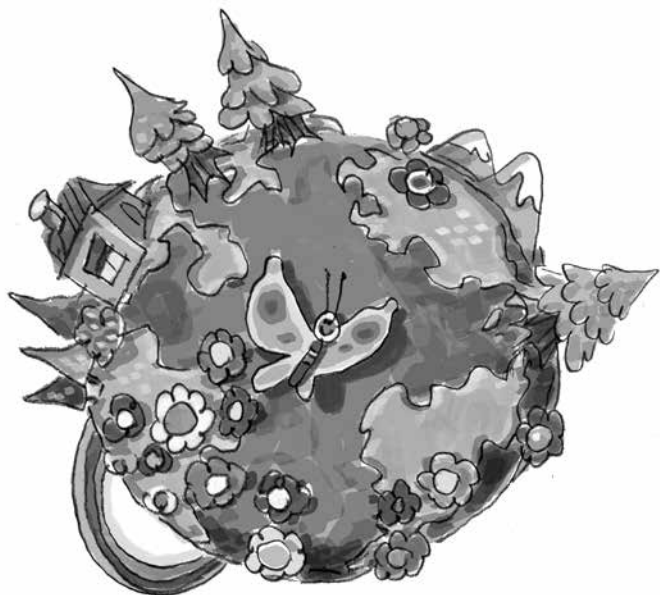
Los productos naturales son más sanos porque al no
venir envasados los niños no se cortan con la lata.
Descubrido por Fede

• • • • •

Un atardecer lleno de paisajes nos llena con sus can-
tos naturales. En cada nido nace una esperanza salva-
dora. Y al lado, otra. Y al lado, otra. Y al lado, otra. Y
al lado, otra, y así.

Firman: Natacha y Pati

• • • • •



CIERTA RESISTENCIA

El trabajo propuesto, aparentemente, encuentra ciertas resistencias.

17

—Ya lo hicimos, seño, ¡pasemos a otro tema! (Sabrina).

—Chicos, esas pocas frases que escribieron (Seño: *No se hagan...*).

—¡Si dijo que estaban bien! (Rubén).

—Como comienzo, Rubén; ¿cómo van a suponer que con eso terminamos?

—¡¿Y cuánnnnnnnto más quiere que le dediquemos, seño?! (Jorge de pie, brazos abiertos).

—Chicos, les aviso que es un trabajo para todo el añ...

—¡iii¿TODO EL AÑOooooooooooooo...?!!!

Exclaman los chicos al unísono, con ojos abiertos, incrédulos.

Algunos se ponen de pie, otros se echan hacia atrás en sus asientos.

Hay quienes se tiran al piso fingiendo desmayo.

Rubén y Fede se agarran la cabeza.

Otros se acuestan, abatidos sobre sus cuadernos.

Jorge hace gestos fingiendo que vomita.

Otros fingen bostezos.

La seño Greichu mira ese cuadro sintiendo desazón,
y piensa: “Esto no va a ser fácil”.

En el recreo siguiente.

—Tenemos que hacer un petitorio (Jorge).

—Eso, juntemos firmas (Fede).

—Yo todavía no tengo una sola firma, hago varias
(Nico).

—Elegís una, Nico, no embromes.

18 —¿Y si presentamos un certificado médico? (Rubén).

—¡Eso! (Jorge).

—Genio total (Fede).

—¿Pero que diga qué? (Nico).

—¿Cómo “que diga qué”? (Rubén).

—El certificado, ¿qué va a decir? (Nico).

—¡El médico lo escribe, Nico! (Fede: *Obbbbvio*).

• • • • •

—Las Chicas Coral queremos ayudar a la señorita
(Rosario, cejas levantadas, mira desde arriba a Natacha
y sus amigas).

—... (Pati hace como que vomita).

—¡Ay, qué maleducada, Pati! (Analía).

—¿Qué se hacen las más educaditas? (Natacha, ojos
finitos).

—¡Les da envidia que si nos sacamos mejor nota!
(Rosario, ojos finitos: rayos).

—Nosotras vamos a hacer una cartulina que expli-
que el planeta, nenita (Sabrina, ojos finitos: rayos).

—¿Y con eso se creen que ya está? (Analía, risa falsa).

—Sí, ja, seguro que ustedes van a escribir dos enci-
clopedia (Natacha, brazos cruzados).